

EL CONSENSO NACIONAL Y LA CRISIS DE HEGEMONIA*

Rubén Zamora
Frente Democrático Revolucionario (F.D. R.)

Vivimos una situación que desde el punto de vista político estructural puede perfectamente caracterizarse como una crisis de hegemonía. Entendiendo por hegemonía la capacidad de interpretar, conjugar y conducir al conjunto de la sociedad en una determinada dirección histórica. En este sentido, en este país, hay una profunda crisis de hegemonía. El proyecto contrainsurgente que con determinadas variantes el gobierno de Estados Unidos ha tratado de implementar aquí no ha producido los resultados políticos necesarios; después del mayor esfuerzo hecho por ellos para estructurar un planteamiento político, social y militar, es decir, en el período de finales de 1983 y principios de 1984, nos encontramos ahora con un gobierno, el gobierno del Ing. Napoleón Duarte, que es expresión política, desde el punto de vista estructural, del proyecto contrainsurgente. Nos encontramos con ese gobierno profundamente desgastado, es decir, incapaz de interpretar, conjugar y conducir a la sociedad en una dirección histórica determinada. Basta ver un poco la prensa para darse cuenta de este hecho fundamental. El gobierno actual, si por algo se caracteriza, es por su capacidad de entrar en conflicto con todos y cada uno de los sectores sociales.

Y al mismo tiempo y paralelamente con ese fenómeno de crisis de hegemonía en la conducción social, también aparece un fenómeno que es relativamente nuevo en El Salvador, el apareamiento de una nueva sociedad civil.

Si nosotros comparamos el número de organizaciones de la sociedad civil que hay en este momento con el que había hace ocho años, nos encontramos con una tremenda sorpresa. Su número ha crecido inmensamente. Y lo ha hecho en condi-

ciones de guerra y de represión generalizada. Sin embargo, ha crecido y lo ha hecho en los diversos niveles, a nivel obrero-campesino en términos de organizaciones sindicales; a nivel cultural, la cantidad de grupos culturales con que este país cuenta en este momento es mucho mayor que la que tenía hace diez años, por ejemplo. Ha crecido a nivel de grupos religiosos, los cuales se inscriben dentro de la sociedad civil también. En ese sentido, entonces, hay un fenómeno nuevo que está estrechamente vinculado con la crisis de hegemonía: el apareamiento de una nueva sociedad civil.

Esta nueva sociedad civil se expresa a veces de forma inmediata en procesos de movilización social. El renacimiento y la movilización de los obreros en El Salvador en los últimos tres años es una clara expresión de ello. Y para decirlo con cosas concretas, esta cátedra hace cinco años no hubiera sido posible. Ni el Dr. Guillermo Ungo ni yo hubiéramos podido estar aquí con este auditorio repleto. Existe, pues, una movilización social en un contexto de crisis de hegemonía.

Frente a esto creemos que, desde el punto de vista político, el planteamiento es sumamente claro. Hay que ganar la hegemonía para un proyecto popular, hay que ganar la hegemonía para una nueva conducción de la sociedad salvadoreña. Pero esta nueva conducción de la sociedad salvadoreña sólo puede ser lograda sobre la base de un consenso amplio nacional, y ese es el punto que nosotros queremos desarrollar.

El consenso nacional es necesario porque la correlación de fuerzas en el enfrentamiento entre clases no permite una solución del conflicto. Ni las

* Conferencia pronunciada en la Cátedra universitaria de realidad nacional el 26 de noviembre de 1987.

El gobierno actual se caracteriza por su capacidad de entrar en conflicto con todos y cada uno de los sectores sociales.

clases fundamentales por el lado de los sectores dominados, es decir, obreros y campesinos, ni las clases fundamentales por el lado de los sectores dominantes, es decir, la burguesía, tienen capacidad en este país para definir en términos de clase este conflicto y esta crisis de hegemonía.

Desde el punto de vista político, los fenómenos sociales y políticos que estamos viendo son expresión precisamente de esta situación que algunos otros analistas han llamado la situación de veto. En El Salvador, los actores principales han adquirido la facultad de vetar y ninguno tiene la facultad de construir. Desde el punto de vista de las ciencias políticas esto lo podemos expresar perfectamente diciendo que los agrupamientos sociales fundamentales tienen la capacidad de imponer su decisión sobre el otro. Como el enfrentamiento entre los dos no puede ser clasista, y eso lo ha entendido perfectamente Estados Unidos, es gratuito que recurra al reformismo de la democracia cristiana para tratar de impulsar el proyecto de contrainsurgencia después de haber tratado de resolver el conflicto sobre la base de una imposición clara y sin ninguna cortapisa del terror sobre los sectores dominados.

De 1980 a 1983 en este país fracasó el intento de construir una dominación hegemónica por parte de Estados Unidos a base del terror de los escuadrones de la muerte. Cuando se dieron cuenta de que no podían seguir planteando el conflicto en términos represivos claros y "pelados," como decimos nosotros, recurrieron entonces a una redefinición de su proyecto y a buscar el enmascaramiento del mismo con el reformismo democratizante. El instrumento ha sido la democracia cristiana. Por eso ARENA no es aceptable para Estados Unidos, pues no es funcional para el proyecto que ha estado impulsando. La burguesía y los intereses imperiales lo entendieron en 1984. Por eso apoyaron a la democracia cristiana. Sin embargo, hay importantes sectores que no lo entendieron así entonces, ni lo entienden ahora y probablemente nunca lo van a entender.

Desde los sectores dominados el planteamiento debe ser no en términos de un enfrentamiento de clase contra clase, sino que tiene que basarse en una categoría, el discurso político tiene que estructurarse en torno a una categoría política, la categoría de pueblo. Definimos pueblo como un conjunto de sectores sociales cuya coherencia y movilización está determinada por la consecución de determinados objetivos políticos y sociales de carácter nacional. Pueblo no es una categoría que está definida desde siempre y por siempre. La categoría pueblo se construye a partir de la definición de cuál es el con-

junto social, compuesto de diversos sectores, o de fracciones de clase, los cuales se ponen de acuerdo en un determinado planteamiento de carácter nacional.

Prácticamente, esto fue lo que hizo el FSLN en Nicaragua en 1979. Por eso la burguesía de Robelo se alineó con el Frente Sandinista, y todos se llamaban pueblo. Eso es lo que, por ejemplo, en Argelia, logró el Frente de Liberación Nacional en un momento específico, determinando lo que es pueblo, es decir, cuál es el conjunto de fuerzas que empujan hacia adelante en la historia y, por lo tanto, al mismo tiempo definiendo cuál es el antipueblo, los que no entran, los que quedan fuera.

La clave para superar la crisis de hegemonía en nuestro país, y desde una perspectiva de los sectores progresistas y de izquierda, está en la capacidad que tengamos de aglutinar un conjunto de fuerzas que sean cualitativa, cuantitativa y prácticamente mayoritarias para estructurarlas y movilizarlas en torno a un proyecto político-social que sea el proyecto del pueblo salvadoreño. Esa es la clave que estamos enfrentando en 1987.

Lograr esto indiscutiblemente no es fácil. Implica al menos dos cosas fundamentales: la creación de instrumentos orgánicos, es decir, instrumentos de organización y movilización política que expresen ese conjunto popular, y el desarrollo de una plataforma básica, que sea el proyecto común para todos estos sectores.

El contenido del proyecto popular para superar la crisis de hegemonía y dirigir la sociedad no puede definirse de antemano. No puede venir aquí nadie, ni el más sabio y lúcido político, que yo no lo soy, ni el más sabio y lúcido académico, ni el más experimentado dirigente a decirle a los sectores sociales qué es lo que se debe de hacer. Creo que debemos ser más modestos y humildes. A nosotros nos toca ofrecer planteamientos concretos y decir esto es lo que nosotros proponemos, lo que nosotros presentamos para la discusión nacional, para el diálogo nacional entre todo los sectores, para ver si del acuerdo entre todos, del aporte de todos, podemos obtener lo que sea el planteamiento del pueblo salvadoreño. Nuestra propuesta en este sentido, una propuesta para una discusión, se basa en seis puntos. El primero de los cuales es que una solución en este país tiene que ser una solución entre salvadoreños. Uno de los cambios interesantes que se observan en este país en los últimos siete años es que ha ido resurgiendo un cierto sentido de rechazo a la pérdida de la soberanía nacional.

Por otro lado, un planteamiento de solución



tiene necesariamente que reflejar y expresarse en la amplitud y el pluralismo del gobierno. Precisamente, la crisis de hegemonía en este país se expresa en el fracaso del proyecto de la democracia cristiana como gobierno. La democracia cristiana ha perdido fuerza para conducir a la sociedad salvadoreña. En eso ha fracasado ya lastimosamente. Podrán seguir peleando por la candidatura política, pero por la conducción del país ya no pueden pelear, porque esa ya la perdieron. De este fracaso debemos aprender. La salida de la crisis está en el esfuerzo de un conjunto de fuerzas donde ninguna de ellas debe ni puede ser dominante sobre las demás. Tiene que haber, pues, necesariamente, pluralismo expresado en la composición del gobierno.

A nosotros se nos ha criticado muchas veces por plantear que el gobierno tiene que ser de carácter pluralista y que tiene que contar con la participación de los diversos sectores y fuerzas sociales. Sin embargo, esta idea poco a poco va entrando dentro de la conciencia nacional. Oí a un partido político, el Partido de Conciliación Nacional, hacer ya planteamientos sobre la necesidad de una cierta forma de un gobierno entre varios para poder sacar al país adelante. FENAPES, hace pocos días, también hizo el mismo planteamiento de la necesidad de un gobierno de amplio consenso. Cada vez nos vamos viendo más en la necesidad política de llegar a esto.

Obviamente, y en esto queremos ser sumamente claros, pluralismo también significa respeto mutuo, respeto a las diversas corrientes. Hay gente que

en este país simpatiza ideológicamente con la corriente norteamericana y con lo que ideológicamente plantean los norteamericanos. Creo que hay que respetarles su derecho. Hay que mantenerles su derecho, y si hay necesidad de ello, hay que luchar por el derecho de esa gente a expresar sus ideas. Aunque no estemos de acuerdo y aunque disintamos profundamente de su planteamiento. La cuestión es que si hay pluralismo es para todos o no es para nadie. Ya estamos cansados de que en este país sólo haya pluralismo para las derechas. No podemos sustituir esa versión mutilada del pluralismo por otra que sólo lo permite para las izquierdas. El pluralismo, si va a ser real, es para todos. Y tenemos que luchar por eso.

Un gobierno pluralista y amplio implica también la organización de procesos electorales libres. Nosotros creemos que un gobierno con una participación plural de las diversas fuerzas sociales no puede ni debe durar mucho tiempo, porque las tendencias internas, que no serán sumamente homogéneas, tenderán a que ese gobierno entre en crisis. Es una necesidad en un primer momento, pero es un gobierno de naturaleza y por naturaleza transitorio, y con una transitoriedad que debe ser previamente determinada. ¿En qué tiene que desembocar entonces? Tendría que desembocar en una solución a través de un proceso de elecciones nacionales con la participación de todas las fuerzas.

En tercer lugar, un elemento fundamental de esta solución o de este planteamiento nuestro para

el diálogo nacional y para el consenso nacional es el cese del fuego. No hay posibilidades de que un gobierno reconstruido con la participación de todos los sectores pueda funcionar y cumplir con las tareas que tiene por delante si no hay cese del fuego en el país. Y por lo tanto, si se hace un esfuerzo por establecer un gobierno de este tipo tenemos que incluir también el cese del fuego.

En cuarto lugar, un planteamiento de consenso nacional popular, tiene que implicar un acuerdo mínimo sobre el inicio de un régimen económico justo. Señalo claramente inicio de un régimen económico justo. No podemos plantear una política de consenso nacional popular si partimos de objetivos maximalistas. No podemos hacerlo. Lo mismo para otras fuerzas. Si la empresa privada tuviera interés en una salida nacional y en la búsqueda de un acuerdo mínimo entre los salvadoreños y empezara planteando objetivos maximalistas no habría ninguna posibilidad de acuerdo. De igual manera, si las fuerzas populares buscan este consenso nacional y parten de objetivos máximos como parte del acuerdo, tampoco podrán lograr nada. Por lo tanto, tenemos que comenzar con los acuerdos mínimos para contar con una base común que nos permita seguir adelante. Por ello, tienen que plantearse medidas mínimas tales como poner a funcionar las reformas básicas, la reforma agraria, la reforma de la banca, la reforma del comercio exterior. Deben adoptarse las medidas necesarias para proteger el ingreso de las mayorías, y para que el Estado contribuya a incentivar la inversión, pero al mismo tiempo también a vincular la incentivación de la inversión con el desarrollo del empleo, por ejemplo. Un programa económico mínimo en este país debe incluir como primera gran tarea la reconstrucción de toda la infraestructura económica y social que la guerra ha dañado o ha destruido.

En quinto lugar, nosotros proponemos un régimen de democracia y rescate de los derechos humanos. Esto es claro. Sin respecto a los derechos humanos y sin la democracia básica que implica la libertad de organización, libertad de expresión, libertad de movilización, libertad de lucha por los intereses de cada sector no puede haber democracia.

Parte vital de los derechos humanos es el retorno y el reasentamiento de los refugiados y de los desplazados. Es un problema realmente social y lacerante para nuestro país, tener al menos el 20 por ciento de nuestra población refugiada o desplazada.

Y finalmente proponemos, como sexto punto, una política exterior de paz y no alineamiento. Esto significa para nosotros el rescate, a nivel de nuestra

política internacional, de nuestra capacidad de decisión, de nuestra capacidad de toma de decisiones, como nación y como país. Esto no significa necesariamente aislarnos del resto del mundo. De ninguna manera. Nuestra situación está tan vinculada histórica, y ahora política y económicamente con la situación del resto de Centroamérica, con el destino de América Latina como un continente, que no podemos aislarnos. Al contrario, nuestra vinculación con todo este movimiento latinoamericano que se está dando en estos últimos años a través de los gobiernos que están buscando sus propios espacios de autonomía, será un elemento que nos permita rescatar nuestra propia independencia. Rescatar nuestra independencia tampoco significa mandar al diablo a los norteamericanos. Eso sería simplista y no sería realista. Primero, porque no es posible. Y la demostración más clara de que nadie en Centroamérica puede mandar al diablo a los norteamericanos es Nicaragua y la política que el gobierno nicaragüense está siguiendo. Lo que sí debemos de pedir, exigir y cumplir es que nuestra relación con Estados Unidos sea sobre la base de un respeto mutuo y de dignidad. Eso sí podemos y debemos exigirlo.

Estos son los planteamientos fundamentales que nosotros ofrecemos para ir construyendo un acuerdo de consenso nacional.

Para construir este consenso es necesario una estructura bastante flexible y amplia que permita la unidad en las cosas fundamentales, y la autonomía y la independencia de cada uno de sus componentes. Porque la estructura debe de ser amplia y estar abierta al mayor número posible de sectores. Amplitud significa también necesariamente heterogeneidad. Ahora bien, si queremos meter la heterogeneidad dentro de un marco rígido de tipo orgánico, lo único que produciremos será conflicto y dificultad. Por lo tanto, esta estructura que exprese y que busque la movilización del consenso nacional tendrá que ser de carácter amplio. Tendrá que ser una estructura que se desarrolle en torno a una propuesta concreta de aplicación temporal y no en torno a un planteamiento ideológico.

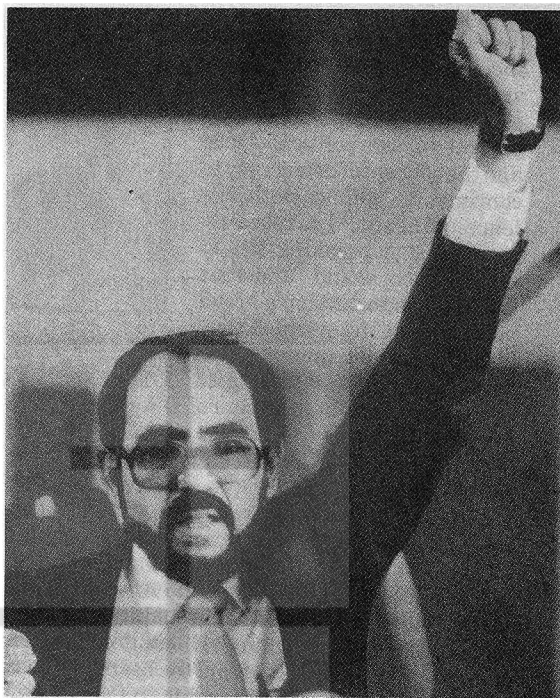
Si discutimos planteamientos ideológicos generales nos convertiremos en un grupo bastante reducido. Los puros y los buenos, pero bastante ineficientes también. Para lograr la amplitud necesaria en orden a construir esa mayoría cualitativa y cuantitativa que el país requiere para una nueva conducción política, tenemos que tener una propuesta concreta sobre bases concretas y de aplicación temporal.

La clave para superar la crisis de hegemonía está en la capacidad de aglutinar a las fuerzas sociales y políticas.

La actividad política que desarrolle esta estructura y su funcionamiento debe ser producto del consenso de sus miembros y no de las decisiones de la mayoría. El mantenimiento del consenso permite mantener aglutinados a diversos sectores; en cambio, si las decisiones se adoptan por mayoría eso requeriría niveles de organicidad que no va a ser posible lograr. Por lo tanto, debe de ser una estructura que opere a base de consenso.

Otra regla fundamental en esto debe de ser que los diversos participantes, sean políticos o sociales, deben mantener su propia identidad política o social. En ese sentido, no se trata de convertir los sindicatos en apéndices de los partidos políticos, no se trata de convertir los partidos políticos en apéndices de determinados sectores de clase o de determinados grupos de interés: se trata de un esfuerzo conjunto en el cual participarán organizaciones sociales, como los sindicatos, organizaciones políticas, como los partidos políticos, pero cada uno manteniendo su propia identidad, no entregándola, ni diluyéndola. Por eso una característica de este planteamiento es su naturaleza multiclasista y abierta, en la cual pueden participar diversos sectores y clases sociales. Su actividad política será abierta, es decir, no clandestina.

Todos y cada uno de los que aquí estamos, y esta institución, hemos sido víctimas del conflicto que se le ha impuesto a nuestro pueblo. Unos lo han sufrido más directamente, otros en circunstancias indirectas, pero todos lo hemos sufrido. Creo que esta es una excelente base para que los salvadoreños, y especialmente aquellas fuerzas y



aqueellos sectores que están más conscientes de cuál es la realidad del país, empecemos a ponernos en pie y empecemos a caminar para darle a este país un nuevo rumbo que abra un nuevo período de una verdadera paz, con real justicia social para todos y con completa y real libertad para todos los salvadoreños.

